



UNIVERSIDAD DEL SURESTE

DOCENTE:

TAHIRI DE LOS SANTOS HERNANDEZ

ALUMNA:

OLGA HERNÁNDEZ JIMÉNEZ

MATERIA:

TECNICA DE LA ENTREVISTA

TEMA:

EL INICIO DE LA ENTREVISTA

GRADO:

3ER CUATRIMESTRE

FECHA:

23 DE JULIO DEL 2020

SISTESIS

EL INICIO DE LA ENTREVISTA

El inicio de la entrevista es el primer contacto formal, cara a cara entre entrevistado y entrevistador. El futuro entrevistado utiliza los aspectos reales de su primer contacto con nosotros, para construir una fantasía sobre el encuentro que tendrá lugar próximamente. Algunos pacientes deducirán, del sitio en que se ubica el consultorio, datos sobre la situación socio-económica del entrevistador. Para el paciente necesitado y deseoso de un terapeuta con características de una madre cálida, aceptante y generosa, aun mas enronquecida voz de fumador, sonara cual arrullo. Los pacientes con buen contacto de la realidad corrigen rápidamente sus distorsiones previas que entablan una relación con el entrevistador comunicando en ocasiones, en un tono jocosos, haber pensado después de su inicial llamado telefónico, que él o la entrevistadora era un anciano persona muy circunspecta, excesivamente joven e inexperta.

Cuando tenemos la fortuna de llegar en la primera entrevista con un paciente dado, al conocimiento de estas distorsiones y fantasía acompañantes. El entrevistador debe abordar tal material, por molesto que pueda parecerle inicialmente, como cualquier otra comunicación del entrevistado, explorando su posible significado. Una inquietud común en el principiante en las tareas clínicas, es el retener en la memoria los datos que aporta el entrevistado, con la finalidad de rendir el informe que sus maestros o jefes exigen de él. Se considera que el entrevistador que toma notas alude la comunicación efectiva, en la misma forma en la que evita el contacto emocional el obsesivo que se refugia en los escritos que presenta a su interlocutor. Se adhiere a la corriente que se encuentra útil cómodo y nada criticable el liberar a la memoria y atención del trabajo que implica detener lo dicho por el entrevistado atreves del registro de los datos en cursos mismo de la lesión es definitivo al expresar que muchos pacientes se resisten a tal procedimiento después de los primeros minutos de la entrevista, incluso a impresionarse favorablemente al percatarse de que, el interés del entrevistador, lo lleva a consignar por escrito lo que dicen. Podemos incluir por tanto que en este caso como en lo referente a la actitud

del entrevistador arreglando del consultorio. El entrevistador que rehúye el contacto efectivo, será incapaz de acercarse a sus interlocutores por el simple expediente omitir tomar notas. Más aun es predecible que se verá forzado a recurrir a otros diseños defensivos, más perturbadores del establecimiento de una buena relación de trabajo, como puede ser el adoptar poseudoanalítica o falsamente cordial o afectuosa, si se siente constreñido a adherirse a la norma de mantener su atención flotante sin interferencia. Iniciamos la entrevista saludando al paciente y presentándonos ante el esperando que, como es lógico en todo contacto social del cual la entrevista aún no ha comenzado a deslindarse, corresponde a nuestra iniciativa saludando y presentándose a su vez, si no lo hemos llamado por su nombre tomado del expediente correspondiente. La omisión de las presentaciones favorece la emergencia de confusión en el paciente con núcleos psicóticos importantes, lo que constituye una situación indeseable como inicio de la entrevista, aunque permita, por su puesto, arribar a conclusiones validas sobre la incapacidad del paciente para enfrentarse a circunstancias en las que pierde el control y se desorganiza. El entrevistado neurótico no se desorganiza por la ausencia de presentaciones, pero interpreta, siguiendo su educación o conflictiva existente, la omisión por falta de educación, desinterés, rechazo, o realización de una labor burocrática, en la que el interés del entrevistador se centra en el caso, o en llenar un expediente, mas no en su persona. Interpretaciones que, como es lógico suponer, despiertan resistencias iniciales a entablar una relación de trabajo. Desde el momento en que establecemos un contacto visual con el entrevistado observamos la dirección de su anotación: hacia nosotros, hacia el lugar de la entrevista, hacia el vacío, hacia un punto específico, cuya observación consume todo su interés. Observación que nos permite inferir el deseo o temor de relacionarse con nosotros, hacia el mundo circundante y la existencia presuntiva de alucinaciones. El paciente con buen contacto con la realidad se conduce habitualmente en la forma convencional prescrita socialmente para su edad, sexos y circunstancias.